

El Estrecho de Gibraltar durante el siglo XIV: medio ambiente y redes comerciales en Algeciras*

Emilio Martín Gutiérrez

Universidad de Cádiz

emilio.martin@uca.es

RECIBIDO: 13 noviembre 2017 • REVISADO: 13 febrero 2018 • ACEPTADO: 21 abril 2018 • PUBLICACIÓN ONLINE: 30 junio 2018



RESUMEN

En este artículo se estudian las redes comerciales en el Estrecho de Gibraltar durante el siglo XIV. En este contexto geográfico se presta atención a la presencia de comerciantes genoveses en la ciudad de Algeciras entre su conquista de 1344 y su destrucción en 1378/1379. El planteamiento de este trabajo se asienta en la interacción de la sociedad con el medio ambiente y en su visualización mediante la creación de una red portuaria, base de las actividades mercantiles.

Palabras clave: medio Ambiente, redes comerciales, genoveses, Estrecho de Gibraltar, Algeciras (España), siglo XIV.

ABSTRACT

This paper presents the results on the study of commercial networks in the Strait of Gibraltar during the 14th century. In this geographical context, especial attention is given to the presence of Genoese merchants in the city of Algeciras during its conquest in 1344 and its destruction in 1378/79. This work is based on the approach of the social interaction with the environment manifested by the creation of a harbour network, centre of commercial activities.

Keywords: *environment, commercial networks, Genoese, Strait of Gibraltar, Algeciras (Spain), Fourteenth Century.*

* Quisiera agradecer la amabilidad y la atención de Manuel López Fernández, profesor de Historia de la UNED y encargado de organizar el seminario «La Algeciras Cristiana. Desde la conquista a su destrucción» incluido dentro del XXI Edición de los Cursos de Otoño de la Universidad de Cádiz celebrado en Algeciras entre el 21 y el 23 de noviembre de 2016. Las aportaciones de los colegas que participaron en aquel encuentro han sido incluidas en este estudio. También quisiera agradecer las consideraciones de los evaluadores anónimos que han sabido apreciar este artículo y han contribuido a mejorarlo con sus sugerencias.



1. INTRODUCCIÓN

« Y por la orilla del mar estruendoso se fue en silencio ».

Homero, *Iliada*, I, 34.

El ámbito geográfico del Golfo de Cádiz —costa onubense, estuario del Guadalquivir, Bahía de Cádiz y Estrecho de Gibraltar— tuvo una notable trascendencia tras el descubrimiento de América¹. Sin embargo su proyección como espacio de intercambios mercantiles y culturales se venía fraguando con anterioridad a 1492: en Sevilla y Jerez —comunicadas con el mar a través del Guadalquivir y el Guadalete, respectivamente—, en Huelva, Sanlúcar de Barrameda, Cádiz o Algeciras. Entre el cabo de San Vicente y el Estrecho de Gibraltar, las poblaciones estuvieron conectadas entre sí y con otras regiones mediterráneas o atlánticas a escala diversa y ritmos diferentes².

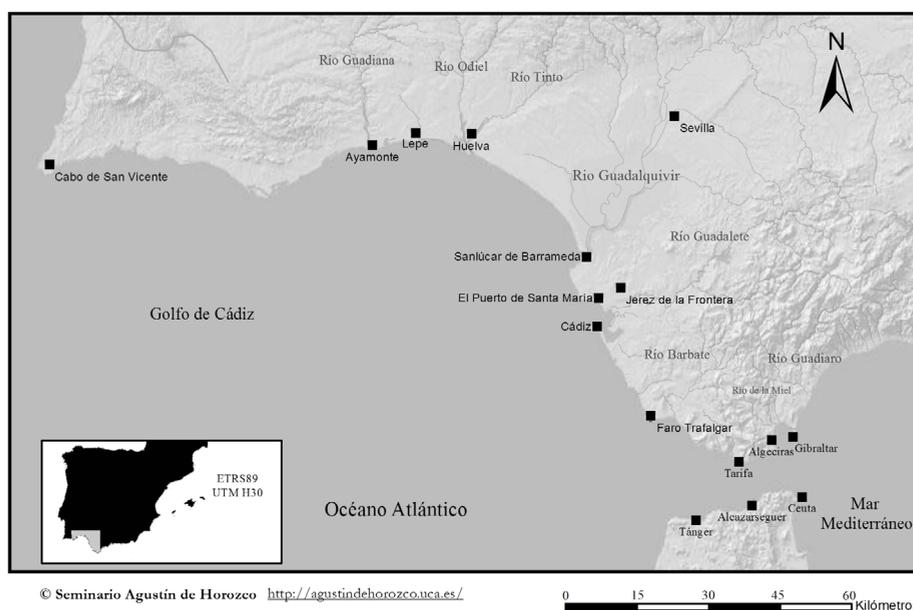


Gráfico 1. *El Golfo de Cádiz a finales de la Edad Media*

- ¹ Ramón M.^a Serrera Contreras, « El Golfo de Cádiz como espacio geográfico de proyección para la empresa del descubrimiento », en *Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América*, Sevilla, 2011, vol. II, págs. 189-210.
- ² Emilio Martín Gutiérrez, « Entre el mar y la tierra. La desembocadura del Guadalquivir en el siglo xv y la transición hacia el XVI », en *In medio Orbe: Sanlúcar de Barrameda y la I Vuelta al Mundo*, Sevilla, 2016, págs. 75-91.

Veamos dos ejemplos: el primero, fechado entre diciembre de 1293 y junio de 1294, alude al abastecimiento de las villas fronterizas de Alcalá de los Gazules, Medina Sidonia, Vejer y Arcos. La corona castellana fue combinando el transporte marítimo y fluvial con el de caravanas y recuas para llevar pan³; el segundo, en 1351 se distribuían 1.700 cahíces de trigo entre Algeciras y Tarifa « e otras villas e castiellos fronteros ». Al igual que en el caso anterior, sospecho que este sistema se asentaba en una combinación de transporte terrestre y marítimo⁴.

Durante los siglos bajomedievales y en los cuatro ámbitos del Golfo de Cádiz fue tomando cuerpo un conjunto de iniciativas colectivas e individuales. Entre las más destacadas, cito el liderazgo económico, político y social de los almirantes de Castilla⁵, la organización de expediciones militares a las Islas Canarias y el Norte de África⁶, la instalación de almadrabas o el desarrollo de la pesca de altura y bajura⁷. En esta compleja red —no olvidemos que Andalucía ha sido definida como una « encrucijada comercial »— los contactos con otras regiones mediterráneas y atlánticas fueron frecuentes⁸. Y en estos encuentros los comerciantes italianos fueron agentes activos: al igual que los venecianos y los florentinos, los genoveses consolidaron los contactos personales, económicos y mercantiles en los territorios castellanos y granadinos⁹.

³ Francisco García Fitz, « La Frontera castellano-granadina a fines del siglo XIII », en Cristina Segura Grañó (coord.), *Relaciones exteriores del reino de Granada. IV Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Almería, 1988, págs. 23-35.

⁴ 700 cahíces del arzobispo y cabildo de Sevilla, 400 del concejo de Sevilla, 300 de los recaudadores de las tercias y 300 de los almojarifes de Sevilla. Luis V. Díaz Martín, *Colección documental de Pedro I de Castilla 1350-1369*, 4 vols., Junta de Castilla y León, Salamanca, 1999, vol. I, págs. 180-181.

⁵ José Manuel Calderón Ortega, *El Almirantazgo de Castilla: historia de una institución conflictiva (1250-1550)*, Universidad, Alcalá, 2003. Rafael Sánchez Saus, *Las élites políticas bajo los Trastámara. Poder y sociedad en la Sevilla del siglo XIV*, Universidad, Sevilla, 2009, págs. 131-135.

⁶ Enrique Ruiz Pilares, « El fenómeno de las cabalgadas al norte de África: El protagonismo de las huestes de Jerez de la Frontera (1479-1506) » en Manuel García Fernández (coord.) *Las fronteras en la Edad Media hispánica (siglos XIII-XVI). Revisión historiográfica de un concepto polisémico*, (En prensa). Rafael Sánchez Saus, « Dependencia señorial y desarrollo urbano en la Andalucía Atlántica. Cádiz y los Ponce de León en el siglo XV », *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, 26, (2005), 903-928, pág. 906.

⁷ Miguel Á. Ladero Quesada, *Guzmán. La casa ducal de Medina Sidonia en Sevilla y su reino (1282-1521)*, Dickinson, Madrid, 2015, págs. 347-353.

⁸ Antonio Malpica Cuello y Adela Fábregas García, «La vida marítima y el poblamiento de la costa del Mediterráneo andaluz», en Antonio Malpica Cuello (ed.), *Navegación marítima del Mediterráneo al Atlántico*, Granada, 2001, 97-148. Eduardo Aznar Vallejo, « Andalucía y el Atlántico Norte a fines de la Edad Media », *Historia. Instituciones. Documentos*, 30, (2003) 103-120, págs. 104-106. Juan Manuel Bello León, « La presencia catalana en la Andalucía Occidental a finales de la Edad Media », *Anuario de Estudios Medievales*, 40/1, (2010), 93-127. Antonio Ortega Villoslada, *El reino de Mallorca y el mundo atlántico (1230-1349). Evolución político-mercantil*, Netbiblo, La Coruña, 2010.

⁹ Jacques Heers, « Le royaume de Grenade et la politique marchande de Gènes en Occident (xve siècle) », *Le Moyen Âge*, 1955, 87-121. Miguel Á. Ladero Quesada, *Granada. Historia de un país islámico*, Gredos, Madrid, 1989, págs. 70-83. Giovanna Petti Balbi, « Las ciudades marítimas italianas y el Norte de África en época medieval: relaciones políticas y económicas », en Carmen Trillo San José (ed.), *Relaciones entre*

El siglo XIV fue uno de los momentos claves de la historia europea. Quizá por este motivo no se ha logrado una unanimidad entre los historiadores a la hora de interpretar la crisis que marca esta centuria: sistémica, de integración, o de crecimiento político y gubernamental¹⁰.

Sirva esta apretada síntesis de antesala para reflexionar sobre las redes comerciales en el Estrecho de Gibraltar durante el siglo XIV tomando como referencia Algeciras. Un planteamiento que —asentado en la interacción de la sociedad con el medio ambiente— me llevará a la red portuaria base de operaciones de los agentes mercantiles.

2. «ET VIO CÓMO ERA MUCHO BIEN ASENTADA ET EN MUY BUEN PUERTO DE MAR»

« Et otro día subió el rey en una galea. Et andido un rato del día catando la ciubdat de Algeciras. Et vio cómo era mucho bien asentada et en muy buen puerto de mar et que avía muy buenas aguas dulces et grandes labranzas de pan et muchas viñas et huertas et muchos regadíos et molindas azaz. Et otrosí, que tenía la sierra cerca de que se podría aprovechar muchos los moradores de la villa et que avía muchos montes. Et demás que por esta villa estaba yerma muy gran tierra que dicen el Albuhera en que solía aver muy grandes pueblas et grandes labranzas en que se podrían mantener et criar muchos ganados. Et pagose mucho desta ciubdat. Et si ante avía talante de la tomar et conquistar, óvolo mucho más desque la vió »¹¹.

El párrafo de la crónica de Alfonso XI es muy explícito en lo tocante a la interconexión entre ecosistemas diversos. A través de la mirada del monarca podemos recrear la ciudad de Algeciras antes de ser conquistada en 1344: entre el mar y la montaña, con explotaciones agrarias —tierras de pan, viñas y huertas— con una masa forestal

el Mediterráneo cristiano y el Norte de África en época Medieval y Moderna, Universidad, Granada, 2004, págs. 17-51. Raúl González Arévalo, « Presencia diferencial italiana en el sur de la Península Ibérica en la Baja Edad Media. Estado de la cuestión y propuestas de investigación », *Medievalismo*, 23 (2013), págs. 175-208. Idem, « Vecinos y propietarios. La integración de los italianos en las sociedades portuarias andaluzas (siglos XIII-XV) », en Jesús Ángel Solórzano Telechea, Beatriz Arizaga Bolumburu y Michel Bochaca (eds.), *Las sociedades portuarias en la Europa Atlántica en la Edad Media*, Instituto de Estudios Riojanos, Nájera, 2016, 249-284. Idem, « Integración y movilidad social de las naciones italianas en la Corona de Castilla: genoveses, florentinos y venecianos en la Andalucía bajomedieval », en Lorenzo Tanzini e Sergio Tognetti (a cura di), *La mobilità sociale nel Medioevo italiano Competenze, conoscenze e saperi tra professioni e ruoli sociali (secc. XII-XV)*, Viella, Roma, 2016, 375-401.

¹⁰ Guy Bois, *La Gran Depresión Medieval: siglos XIV-XV. El precedente de una crisis sistémica*, Universidad, Valencia, 2001, págs. 117-160. Stephan R. Epstein, *Libertad y crecimiento. El desarrollo de los estados y de los mercados en Europa, 1300-1750*, Universidad, Valencia, 2009, págs. 61-102. John Watts, *La formación de los sistemas políticos. Europa (1300-1500)*, Valencia, 2016, págs. 177-308.

¹¹ Los puntos en común entre el texto de la crónica y el «Loor de Algeciras» en Rafael Sabio González, « El Loor de Algeciras », *Caetaria*, 6-7, (2009), 329-342, págs. 336-337. Diego Catalán (ed.), *Gran Crónica de Alfonso XI*, Madrid, 1977. *Crónica de Alfonso el Onceno*, Madrid, 1787, cap. CCLVII, pág. 489.

notable y con los recursos hídricos imprescindibles para el poblamiento. Fueron motivos más que suficientes para valorarla por su lugar estratégico —« era mucho bien asentada »— y también por su « muy buen puerto de mar ». Retengamos estos dos condicionantes —localización e instalación portuaria— ya que nos servirán de hilo conductor para explicar la actividad mercantil de los comerciantes genoveses entre 1344 y el momento en que Muhammad V de Granada ordenó su destrucción en 1377/1378¹².

El estudio de los estuarios y espacios lacustres, ecosistemas sensibles, está aportando una perspectiva diferente a la hora de analizar la interacción de la sociedad con el medio. La aplicación del concepto « Riparia » —que procede de ambientes ecológicos— a los estudios históricos está dando resultados satisfactorios¹³. La búsqueda de acuíferos —en Algeciras « avía muy buenas aguas dulces »— y la gestión del agua adquirieron una relevancia notable¹⁴. Las condiciones idóneas para la fundación de una ciudad —presentes en la literatura del mundo clásico— fueron argumentos recurrentes durante la época medieval¹⁵. Por citar un único ejemplo, Ibn Jaldún insistía en la necesidad de contar con agua —« la ciudad debe estar junto a un río, o que cerca de ella haya fuentes con abundante agua dulce »— pastos abundantes, tierras de cultivo —fundamentalmente trigo— y árboles « que proporcionen madera y material de construcción ». A este elenco añadía la posibilidad de encontrarse junto al mar: una contingencia que, aunque facilitase « la llegada de productos lejanos desde países remotos », también podía tener una lectura negativa como más adelante comentaré¹⁶.

El Estrecho de Gibraltar es un buen campo de observación para analizar la interacción de la sociedad con el medio ambiente¹⁷. Junto a las explotaciones agropecuarias

¹² Emilio Martín Gutiérrez, *Paisajes, ganadería y medio ambiente en las comarcas gaditanas. Siglos XIII al XVI*, Universidad, Cádiz-Extremadura, 2015, págs. 38-45.

¹³ Ella Hermon (dir.), *Riparia dans l'Empire Romain pour la définition du concept.*, BAR, Oxford, 2010. María del M. Castro García, *La gestión del agua en época romana. Percepción postclásica y construcción historiográfica*, Seminario Agustín de Horozco, Cádiz, 2016. Emilio Martín Gutiérrez, « Los paisajes rurales en las comarcas gaditanas: transformaciones y permanencias. Interacción sociedad y medio ambiente. Siglos XIII al XV », en Enric Guinot y Josep Torró (eds.), *Expansión cristiana y transformaciones agrarias en la Península Ibérica medieval. El impacto de las conquistas en los paisajes y ecosistemas cultivados andalusíes (Siglos XII-XVI)*, Valencia (En prensa).

¹⁴ Antonio Torremocha Silva, « Abastecimiento y desalojo de aguas residuales en las ciudades andalusíes (Siglos X-XV) », *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales*, 225-272 (2007-2008), págs. 247-251.

¹⁵ Juan Antonio Bonachía Hernando, « El agua en Las Partidas », María Isabel Val Valdivieso y Juan Antonio Bonachía Hernando (coords.), *Agua y sociedad en la Edad Media Hispana*, Eug. Granada, 2012, 13-64, págs. 16-23.

¹⁶ Ibn Jaldún, *Introducción a la historia universal (al-Muqaddima)*, Francisco Ruiz Girela (ed. y trad.), Almuzara, Córdoba, 2008, págs. 628-629. María J. Viguera Molins (coord.), *Ibn Jaldún. El Mediterráneo en el siglo XIV. Auge y declive de los imperios*, Fundación El legado andalusí, Sevilla, 2006.

¹⁷ José Ramos Muñoz y Juan Jesús Cantillo Duarte, « La explotación de recursos marinos por sociedades del Pleistoceno Medio y Superior. Nuevas evidencias en el estrecho de Gibraltar en el contexto mediterráneo y africano », en Darío Bernal Casasola (ed.), *Pescar con arte. Fenicios y romanos en el origen de los*

y los intercambios comerciales, las poblaciones costeras supieron aprovecharse de los recursos del mar¹⁸. Antonio Malpica ha reflexionado sobre la pesca en el Mar de Alborán durante la época nazarí y ha valorado el conocimiento del medio —corrientes marinas, regímenes de vientos, condiciones geomorfológicas de las costas— de los pescadores y habitantes de los núcleos costeros¹⁹. Un planteamiento susceptible de ser aplicado al ámbito objeto de estudio en este artículo a partir de la información publicada: por ejemplo, la instalación de almadrabas exigía comprender las migraciones estacionales de túnidos²⁰. Y es en esta misma línea que estoy abordando donde se deben incluir las conexiones entre los marineros y los comerciantes. María Teresa Ferrer —basándose en las investigaciones de Liagre de Sturler— subrayó la frecuencia con la que los pilotos vascos tomaban las naves genovesas en las rutas hacia el Atlántico. Este fue el caso de Martín de Presentia, hijo de Juan Martínez de Ribera y enrolado en la coca bayonesa del genovés Raffaele Macia. En febrero de 1382 empezó a pilotarla a la altura de Algeciras en virtud de su conocimiento de las corrientes marinas y de los vientos del Estrecho de Gibraltar²¹. En el diario de Luca di Masso degli Albizzi —a la sazón, capitán de las galeras florentinas con destino a Flandes e Inglaterra— se narra cómo los florentinos atracaron en Cádiz el 24 de octubre de 1429. Tras cargar las mercancías, enrolaron a tres marineros vizcaínos presentes en la ciudad para que les guiasen, paliando así el desconocimiento de los toscanos de las costas andaluzas²².

La red portuaria permite visualizar la conexión entre dos ámbitos: las decisiones tomadas por los agentes políticos y la configuración de un paisaje costero. Al utilizar la red como metáfora estoy pensando en nodos que pueden conectarse o desconectarse en momentos diferentes. Por ejemplo, la decadencia de las atarazanas de Sevilla en el 914 coincidió con la reactivación de las instalaciones de Algeciras por ‘Abd al-Rahman III en su enfrentamiento con Ibn Hafsun; la destrucción de esta ciudad en 1378/1379 tuvo su reflejo en la reactivación de otras instalaciones portuarias en el ámbito del

aparejos andaluces. Catálogo de la Exposición Baelo Claudia, diciembre 2011-julio 2012, Universidad, Cádiz, 2011, 17-35, págs. 17 y 24. Ángel J. Sáez Rodríguez, « El factor geográfico », en Mario Ocaña (coord.), *Historia de Algeciras*, Vol. I *De los orígenes a la época medieval*, Diputación, Cádiz, 2001, 25-52, pág. 31.

¹⁸ Fernando Villada Paredes, « Los puertos del Estrecho de Gibraltar en los siglos xiv y xv. Una perspectiva arqueológica », en Eduardo Aznar Vallejo y Roberto J. González Zalacaín (coords.) *De mar a mar. Los puertos castellanos en la Baja Edad Media*, Universidad, Tenerife, 2015, págs. 213-253 y 216-217.

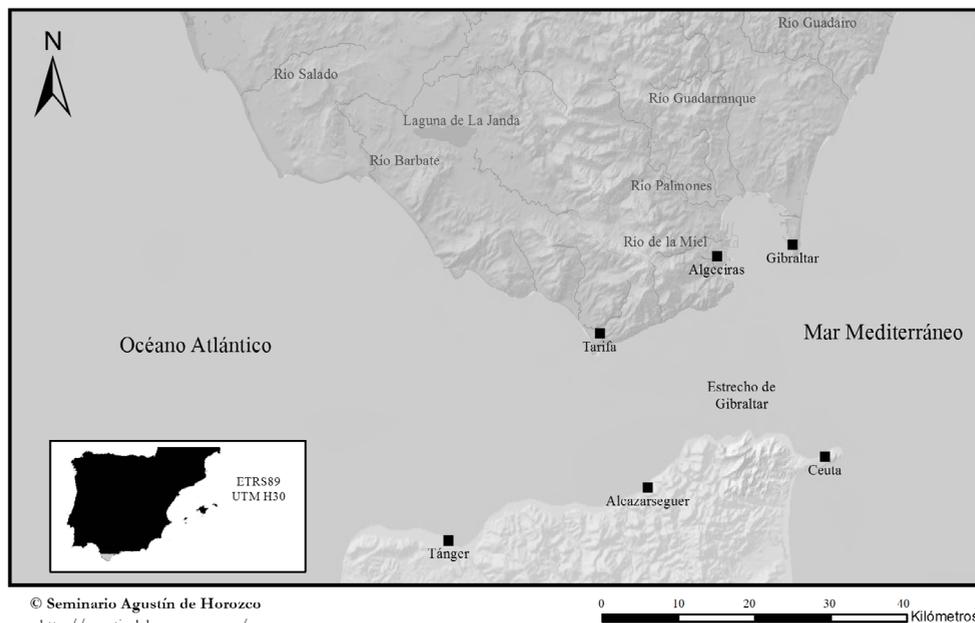
¹⁹ Antonio Malpica Cuello, « La pesca en el mar de Alborán en época nazarí (siglos xiii-xv) », *Monografías de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, SEEM, Madrid, 2009, 193-219, págs. 200-201.

²⁰ Ángel J. Sáez Rodríguez, « El factor geográfico... », art. cit., págs. 32-33. Juan Manuel Bello León, « Almadrabas andaluzas a finales de la Edad Media. Nuevos datos para su estudio », *Historia. Instituciones. Documentos*, 32, (2005), 81-113, pág. 81.

²¹ María T. Ferrer i Mallol, « Los vascos en el Mediterráneo medieval. Los primeros tiempos », *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 4, (2003) 115-128, pág. 119.

²² Raúl González Arévalo, « La costa del reino de Sevilla en la documentación náutica italiana (Siglo xv) », en Antonio Malpica Cuello, Rafael G. Peinado y Adela Fábregas, *Historia de Andalucía VII Coloquio*, Universidad, Granada, 2010, 302-317, págs. 314-315.

Estrecho de Gibraltar²³. En este espacio, sobresalieron los puertos de Algeciras, Gibraltar, Tarifa, Tánger, Alcazarseguer y Ceuta²⁴.



© Seminario Agustín de Horozco
<http://agustindehorozco.uca.es/>

Gráfico 2. *El Estrecho de Gibraltar en el siglo XIV*

Esta narrativa, que cuenta con una larga tradición de estudios históricos, también debe ser contemplada en una prospectiva ambiental²⁵. Desde la geoarqueología se viene prestando atención a los cambios en la línea de costa en fases diacrónicas. Así lo ha demostrado Loïc Ménanteau en un estudio comparativo de los puertos de Palos de la Frontera, Sevilla y Sanlúcar de Barrameda entre los siglos XII y XVI²⁶.

²³ Antonio Torremocha Silva, « Las atarazanas musulmanas de Algeciras (siglos X-XIV) », *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales*, XIII-XIV, (2011-2012), 289-302, págs. 291-292. Fernando Villada Paredes, « Los puertos del Estrecho de Gibraltar... », art. cit., pág. 220.

²⁴ Ibidem, págs. 226-231.

²⁵ Michel Bochaca y Beatriz Arizaga Bolúmburu, « Conocimientos náuticos y representaciones del mar en la Baja Edad Media: el ejemplo del Atlántico próximo », en María I. Val Valdivieso (ed.), *La percepción del agua en la Edad Media*, Universidad, Alicante, 2015, págs. 101-110. Michel Bochaca et Jean-Luc Sarrazin, *Ports et littoraux de l'Europe atlantique. Transformations naturelles et aménagements humains (XIVe-XVIIe siècles)*, Rennes: Presses Universitaires, Rennes, 2015, págs. 167-187.

²⁶ Loïc Ménanteau, « Morfología y evolución histórica del Bajo Guadalquivir: el ejemplo de Sevilla », en Javier Rubiales Torrejón (ed.) *El río Guadalquivir*, Junta de Andalucía-Ministerio de Medio Ambiente, Madrid, 2008, 55-63. Loïc Ménanteau, « L'influence des facteurs naturels et anthropiques sur l'évolu-

Algeciras contaba con un « muy buen puerto de mar » según la crónica de Alfonso XI. Esto no era una novedad ya que conocemos sus atarazanas gracias a la crónica andalusí y al registro arqueológico²⁷. Las prospecciones y sondeos geoarqueológicos han revelado que junto a la desembocadura del río de la Miel había una laguna litoral y también « una barra/playa que cerraría la paleoensenada ». Su colmatación debió producirse con anterioridad al siglo VI aunque quizás este ámbito lacustre pudiese mantener su operatividad como espacio portuario hasta su cegamiento por los nazaries en 1378/1379²⁸.

El registro arqueológico aporta información sobre las instalaciones y anexos del puerto: me refiero a la herrería omeya vinculada a la construcción naval y a la carpintería de ribera²⁹. Los arqueólogos están abriendo nuevas perspectivas en relación con los elementos patrimoniales —baños, norias, puertas, torres, puentes y arrecifes— y con la ciudad-campamento de al-Bunayya³⁰.

Tras la conquista de Algeciras en 1344 su puerto continuó siendo una escala habitual en las expediciones militares de la flota castellana según consta en las crónicas de Alfonso XI y Pedro I³¹. Un ejemplo entre muchos: en abril de 1359 Pedro I organizaba una flota —« quarenta e una galeas, e ochenta naos, e tres galeotas e quatro leños »— que se dirigía desde Sevilla al Mediterráneo en una de las operaciones navales contra

tion des ports de Basse Andalousie (XIII^e-XVI^e siècles): études de cas (Palos de la Frontera, Séville et Sanlúcar de Barrameda », en Michel Bochaca et Jean-Luc Sarrazin, *Ports et littoraux de l'Europe atlantique. Transformations naturelles et aménagements humains (XIV^e-XVII^e siècles)*, Presses Universitaires, Rennes, 2015, 167-187, pág. 185. Oswaldo Arteaga, Horst Schulz y Anna-Maria, Roos « Geoarqueología dialéctica en la Bahía de Cádiz », *RAMPAS*, 10, (2008) 21-116.

²⁷ Antonio Torremocha Silva, « Las atarazanas musulmanas de Algeciras... », art. cit., págs. 290-297.

²⁸ Me refiero a las intervenciones en la avenida de la Marina esquina Teniente Riera y Segismundo Moret, en la calle Tarifa y Emilio Santacana, en la calle Méndez Núñez, n.º 4 y en la calle José Santacana n.º 16. Daniel Barragán Mallofret y Juan Luis Castro Fernández, « Investigaciones geoarqueológicas en Algeciras. La paleoensenada del río de la Miel », *Caetaria*, 6-7, (2009), 13-32, págs. 29-30. Carlos Gómez de Avellaneda, « Aproximación al estudio geoarqueológico de la desembocadura del río de la Miel y su llanura aluvial: el puerto medieval », *Almoraima*, 39, (2009), 127-154, págs. 142-145. Antonio Torremocha Silva, « Las atarazanas musulmanas de Algeciras... », art. cit., págs. 296-297.

²⁹ *Ibidem*, pág. 296. Antonio Malpica Cuello, *Las últimas tierras de al-Andalus. Paisaje y poblamiento del reino nazarí de Granada*, Universidad, Granada, 2014, pág. 738.

³⁰ Tras analizar dos planos fechados en 1736 y 1761, describen un puente de cuatro o cinco ojos que cruzaba el río de la Miel y se unía al camino de Tarifa. José María Tomassetti Guerra y Rafael Jiménez-Camino Álvarez, « Cartografía histórica de al-Bunayya: imágenes de la ciudad meriní de Algeciras », *Aljaranda*, (2012), 84, 28-47, págs. 29-31 y 46-47. Manuel López Fernández, « Aproximación al Getares medieval: hechos, interrogantes e hipótesis sobre el fondeadero y su entorno », *Caetaria*, 6-7, (2009), 343-360.

³¹ Covadonga Valdaliso Casanova, « Agua y espacio en el discurso historiográfico medieval castellano: las crónicas de Pedro López de Ayala », en María I. Val Valdivieso (ed.), *La percepción del agua...*, op. cit., págs. 131-145, 143.

la corona de Aragón. En su periplo estuvo surta en la ciudad « quince días esperando las galeas que el rey de Portugal enviaba en su ayuda, que aún no eran llegadas »³².

Desde la perspectiva que estoy adoptando la representación de la costa es un elemento clave. Michel Bochaca y Beatriz Arízaga han reflexionado en torno a los mapas y derroteros de finales de la Edad Media. Buena parte de esta documentación fue elaborada por pasajeros embarcados en misiones militares o diplomáticas y también por peregrinos o mercaderes. En estos relatos hay una información muy valiosa —a tener en cuenta a la hora de ubicar los accidentes geográficos de la costa— del mar pero « visto desde la cubierta »³³. Con el objetivo de profundizar en el mecanismo y funcionamiento de la actividad marítima-comercial, los investigadores españoles están centrado su atención en los archivos italianos bajomedievales³⁴. Raúl González Arévalo está realizando una labor muy meritoria analizando los portulanos del siglo xv de la Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze. De los topónimos relacionados con el Estrecho de Gibraltar, el de Algeciras dio « lugar a las variantes italianizadas de Isola d'Isalcadra, Isola di Salcadere, Ixola de Chiachal, Isola Gizalcandra o Isola de Gighalcandra »³⁵. También merecen ser destacados los trabajos de Víctor Muñoz: en el Estrecho de Gibraltar se citan los topónimos de Gibraltar, Algeciras, Tarifa, Vacar, Tos de Vacar y Trafalgar entre finales del siglo XIII y la segunda mitad del siglo XIV³⁶.

³² Pero López de Ayala, *Crónicas*, José Luis Martín (ed.), Planeta, Barcelona, 1991, pág. 219.

³³ Michel Bochaca y Beatriz Arízaga Bolúmburu, « Conocimientos náuticos... », art. cit., págs. 106-109.

³⁴ Eduardo Aznar Vallejo y Roberto J. González Zalacaín (coords.), *De mar a mar. Los puertos castellanos en la Baja Edad Media*, Universidad, Tenerife, 2015.

³⁵ Si en 1339 la carta náutica de Angelino Dulceri la identificaba con « Isalcadra », en el portulano del « Compasso » del siglo xv se describía la « Isola di Salcadere ». Raúl González Arévalo, « La costa del reino de Sevilla... », art. cit., pág. 311.

³⁶ Víctor Muñoz incluye los datos de Carlos Gozalbes y los de Raúl González. Víctor Muñoz Gómez, « Puertos, abras, cabos e islas: la topografía medieval de la costa atlántica de Andalucía a través de las cartas portulanas (ss. XIV-XVI) », en Eduardo Aznar Vallejo y Roberto J. González Zalacaín (coords.) *De mar a mar...*, op. cit., págs. 179-211, 194, 197, 200, 202, 205 y 208. Carlos Gozalbes Cravioto, « La costa del campo de Gibraltar en los portulanos medievales », *Almoraima. Revista de estudios Campogibraltareños*, 13, (1995), 163-174.

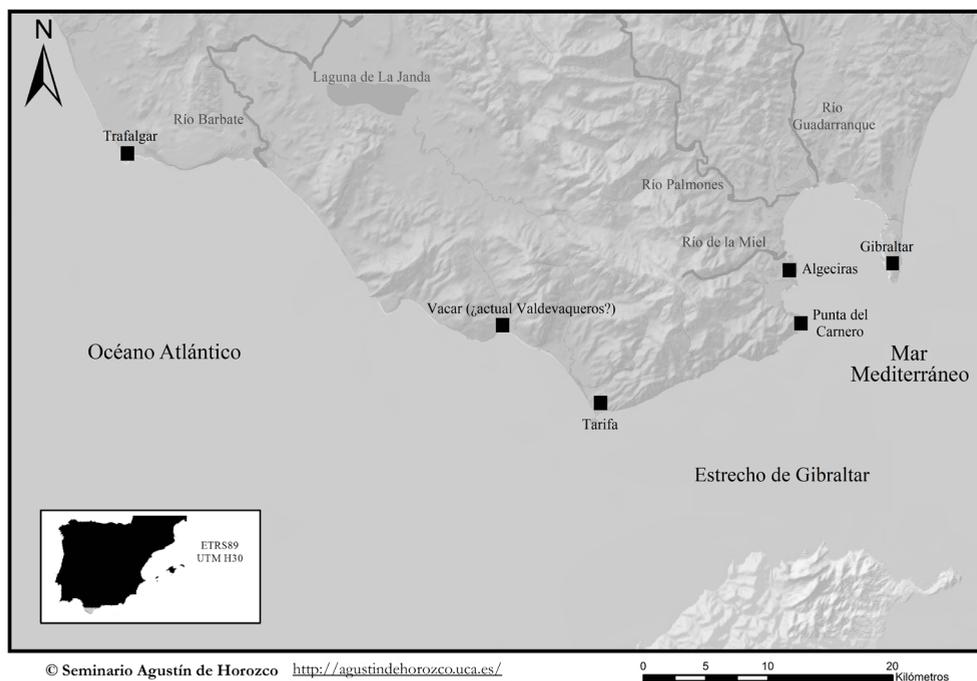


Gráfico 3. *Hitos costeros según los portulanos (siglo XIII – segunda mitad del XIV)*

Quedaba así fijado un modelo de representación de la costa del Golfo de Cádiz³⁷. Por ejemplo en el ya citado diario de Lucca di Masso degli Albizzi, se recogen los detalles de la navegación de las galeras florentinas a Flandes e Inglaterra en 1429. Durante octubre de aquel año tuvieron que hacer escala en Tarifa debido al fuerte viento de poniente « et per levare rinfreschamento ». Aunque el 21 de ese mes zarparon de Tarifa las condiciones desfavorables no cambiaron y se vieron obligados a ir a Zizara/Algeciras³⁸.

³⁷ Víctor Muñoz Gómez, « Puertos, abras, cabos e islas... », art. cit., págs. 189 y 193.

³⁸ Finalmente consiguieron zarpar hacia Cádiz donde, como ya he comentado, enrolaron a tres marineros conocedores de la costa, de las corrientes y de los vientos. No querían sufrir más contratiempos. « Sabato mattina al'alba del di, essendo rinforzato il mare e 'l vento nostro contrario, perandoci non stare bene in detto luogho, tornamo indietro a Tariffi et quivi surgemo con asai di tempo; et chircha ora di nona, crescendo il mare e 'l vento rinfreschava et ne' luogo faceva fortuna assai perch'era paragho, ci levamo con assai faticha et pericolo non potendo girare la galea per essere troppo caricha et scademo assai, convenne pigliare volta contraria. Aiutocci l'essere stati larghi et tornamo indietro alla Zizara presso al monte Giubeltaro. [Posteriormente] Domenicha adì 23, passata terza, ci partimo alla Zizera per andare a nostro viaggio. Come fumo al capo, trovamo vento et mare contrario, e però surgemo a capo di Canpo

Ahora bien, ¿cómo es posible que en los portulanos del siglo xv y principios del xvi aún se incluyese una ciudad que había sido destruida en 1378/1379?. Si estas indicaciones debían ayudar a los marineros a sortear los peligros de la navegación costera, carecería de sentido manejar una información con datos erróneos. ¿Podiera ser que la sombra de la tradición y del saber libresco fuese —como a veces continúa siéndolo— muy alargada? Como veremos más adelante, es indudable que estas referencias aludían a una ciudad que aún mantenía su entidad a pesar de haber sido destruida³⁹.

3. GENOVESES, CATALANES Y MALLORQUINES EN ALGECIRAS

En 1344 se produjo la conquista de Algeciras. La ciudad estuvo en poder de los castellanos hasta que fue reconquistada por los granadinos en 1369⁴⁰. Al igual que en otras localidades andaluzas, la desaparición del « Libro del Repartimiento » impide conocer los detalles de la repoblación⁴¹. Los datos hasta ahora recapitulados apuntan a que el obispo de Cádiz Fray Bartolomé y sus canónigos y beneficiados recibieron casas y solares, al igual que los franciscanos y mercedarios⁴². La reconstrucción de estos repartos —a partir de piezas documentales sueltas— tampoco permite esbozar perfiles prosopográficos. Quizá sea la figura del almirante Egidio Bocanegra, hermano de Simón Bocanegra, la que mejor ha sido estudiada⁴³. Casado con la italiana María Fiesco, tuvo cinco hijos: Ambrosio, Alfonso, Violante, Lanzarote y Luis. Entre 1341 y 1367 como Almirante Mayor de Castilla obtuvo varias mercedes « que vinieron a cons-

[topónimo no localizado] et quivi pigliamo aqua et legno [per] le galee. La mattina fe' fare la mostra alla galea conserva ». Raúl González Arévalo, « La costa del reino de Sevilla... », art. cit., págs. 314-315.

³⁹ Esta problemática merecería una reflexión conjunta con la presencia de diversos especialistas. Uno de los evaluadores externos de este trabajo señalaba con razón lo siguiente: «Por otra parte, no se puede descartar que los restos de la ciudad siguieran sirviendo como referencia para la navegación por su visibilidad desde el mar, sin olvidar la pervivencia del topónimo.» En este sentido y como posteriormente indicaré, el caso de Algeciras es paradigmático.

⁴⁰ Antonio Malpica Cuello, *Las últimas tierras de al-Andalus...*, op. cit., pág. 742.

⁴¹ Raúl González ha insistido en las carencias documentales en torno al siglo xiv; una situación que se hace aún más evidente si se compara con la información de los Repartimientos de finales del xiii y con la documentación notarial del xv. Raúl González Arévalo, « Vecinos y propietarios... », op. cit., págs. 258-263.

⁴² Manuel García Fernández, « Algeciras. 1344-1369 », *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, VII-VIII, (1987-1988), 59-76, pág. 68.

⁴³ José Manuel Calderón Ortega y Francisco Javier Díaz González, « Una familia genovesa al servicio de los reyes de Castilla. Egidio y Ambrosio Bocanegra, almirantes de Castilla », en Carlos M. Reglero de la Fuente (coord.), *Poder y sociedad en la Baja Edad Media Hispánica. Estudios en homenaje al profesor Luis Vicente Díaz Martín*, 2 vols., Universidad, Valladolid, 2002, vol. I, 81-99, págs. 82-94. Sobre Luis Bocanegra, veinticuatro y mayordomo de Sevilla (1389-1390), y miçer Salagrús Bocanegra: Raúl González Arévalo, « Vecinos y propietarios... », op. cit., pág. 262.

tituir la base del esplendor de su linaje durante más de ciento cincuenta años »⁴⁴. Su participación en el asedio y conquista de Algeciras —durante el cerco naval y terrestre se alojó en una torre almenara conocida como « Torre del Almirante » ubicada en la punta homónima al norte de la ciudad⁴⁵— le permitió obtener « unas casas e guertas » que la historiografía viene identificando con el « Alcázar de Manifle »:

« E damosbos las dichas casas e guerta con todas las otras casas que se contienen en la barrera que está a las espaldas de las dichas casas, que son en la calle que dizen de Genua: ques en linde, de la una parte, la dicha calle de Jénoua e, de la otra parte, la barrera de la dicha calle e, de la otra parte, los nuestros baños. E estas dichas casas e guerta vos damos por juro de heredad »⁴⁶.

Con esta medida se quería « vincular el futuro defensivo de la ciudad al de su almirante »⁴⁷. En efecto, ciudad y mar, nuevamente aparecen unidas. Como es habitual, las operaciones militares y los intereses comerciales están imbricados y son difíciles de deslindar. Durante el reinado de Pedro I la actividad de los almirantes de Castilla estuvo marcada por el conflicto con Aragón y por la guerra con Enrique de Trastámara. En 1352 la situación de inestabilidad provocó que los genoveses solicitasen el respeto de sus privilegios comerciales con el objeto de que « lungo le coste del regno, in particolare a Cartagena, Algesiras e Cadice, le galee genovesi possano rifornirsi liberamente di viveri a loro spese »⁴⁸.

La colaboración de Egidio Bocanegra con la corona castellana culminó con la obtención de Palma del Río lugar estratégico entre Córdoba y Sevilla:

« con la scelta strategica di Palma del Río —afirma Giovanna Petti Balbi— si ripete- rebbe quanto era accaduto con Puerto de Santa María, quando Benedetto Zaccaria, ancora prima di diventare ammiraglio, aveva ricevuto in feudo da Sancho IV questa località di fronte a Cadice, prezioso punto d'appoggio per le navi genovesi che puntavano verso l'Atlantico ».

Los movimientos de estos genoveses —Benedetto Zaccaria en el último cuarto del siglo XIII y Egidio Bocanegra en la segunda mitad del XIV— se ubicaban en dos de los ámbitos estratégicos del Golfo de Cádiz: la bahía gaditana y el Estrecho de Gibraltar. Desde luego no parece que esta elección fuese casual⁴⁹. Como acabo de señalar, la

⁴⁴ Rafael Sánchez Saus, *Linajes sevillanos medievales*, 2 vols., Guadalquivir, Sevilla, 1991, vol. I, pág. 53. Manuel García Fernández, « Regesto documental... », art. cit., págs. 81 y 87-88.

⁴⁵ Ángel J. Sáez Rodríguez, « El factor... », op. cit., págs. 253-258.

⁴⁶ Manuel García Fernández, « Algeciras... », art. cit., pág. 68.

⁴⁷ *Ibidem*, pág. 68.

⁴⁸ Giovanna Petti Balbi, « I Bocanegra e la Castiglia nel Trecento », en José Manuel Bernardo Ares (dir.), *Actas de las III Jornadas de Historia Cardenal Portocarrero. El mundo mediterráneo ayer y hoy. Palma del Río islámica, genovesa y cristiana*, Palma del Río, 2007, 87-104, pág. 101.

⁴⁹ Sin embargo en aquellos años Egidio Bocanegra estuvo más preocupado por las operaciones navales —entre las que se encontraba la posibilidad de pasarse con su flota al servicio del monarca inglés

contraprestación a los servicios de Egido Bocanegra no sólo fue personal sino que también se extendió al conjunto de la « nación genovesa » afincada en las ciudades andaluzas. Según el « Libro de los privilegios de la nación genovesa » el 26 de agosto de 1346 Alfonso XI —tras reconocer « los muchos servicios e muy señalados » de « las gentes del común de Génova »— ordenaba que:

« qualesquier ginoveses que vinieren al nuestro sennorío así por mar commo por tierra merchantemente que sean quitos e francos e que nos non paguen alcabala ninguna de qualquier cosas que compraren en el nuestro sennorío »⁵⁰.

La distribución topográfica de los nuevos pobladores en Algeciras —es llamativa la existencia de una « Calle de Génova »— no fue arbitraria. Mientras que los comerciantes genoveses y catalanes fueron instalados en la Villa Nueva donde estaban las atarazanas, los repobladores castellanos se distribuyeron en la Villa Vieja donde se hallaban los edificios más nobles⁵¹. Aunque es difícil conocer sus movimientos, sabemos que en mayo de 1345 « Pietro Quingen notaio pubblico della località spagnola redige un atto con cui un genovese dichiara di dover ricevere 1000 doppie moresche da due concittadini »⁵². Pero hay muchas dudas que continúan sin ser desveladas. A falta de una documentación escrita, sospecho que el funcionamiento de este foco comercial se asentaba en la complementariedad entre estos comerciantes y los artesanos castellanos asentados en la ciudad. Si desde un punto de vista geopolítico la región era muy inestable, lo que justifica el perfil preponderantemente militar de los repobladores, ¿hasta qué punto estuvieron en condiciones de atender las actividades propias del comercio?

Eduardo III— y sus relaciones con Génova que en administrar « i privilegi economico-giurisdizionali provenienti dalla gestione del feudo, come faranno invece i successivi ammiragli di Castiglia dal secolo xiv ». Giovanna Petti Balbi, *Ibidem*, págs. 97-98 y 100.

⁵⁰ Ignacio González Gallegos, « El Libro de los Privilegios de la nación genovesa », *Historia. Instituciones. Documentos*, 1, (1974), 277-350, pág. 298. Manuel García Fernández, « Regesto documental... », art. cit., pág. 98.

⁵¹ Antonio Torremocha Silva « Relaciones comerciales entre la Corona de Aragón y Algeciras a mediados del siglo xiv. Algunos datos desde las fuentes documentales y el registro arqueológico », *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie III, Historia Medieval, 13 (2000), 435-457, págs. 445-447.

⁵² Giovanna Petti Balbi, « I Bocanegra... », op. cit., págs. 97-98.

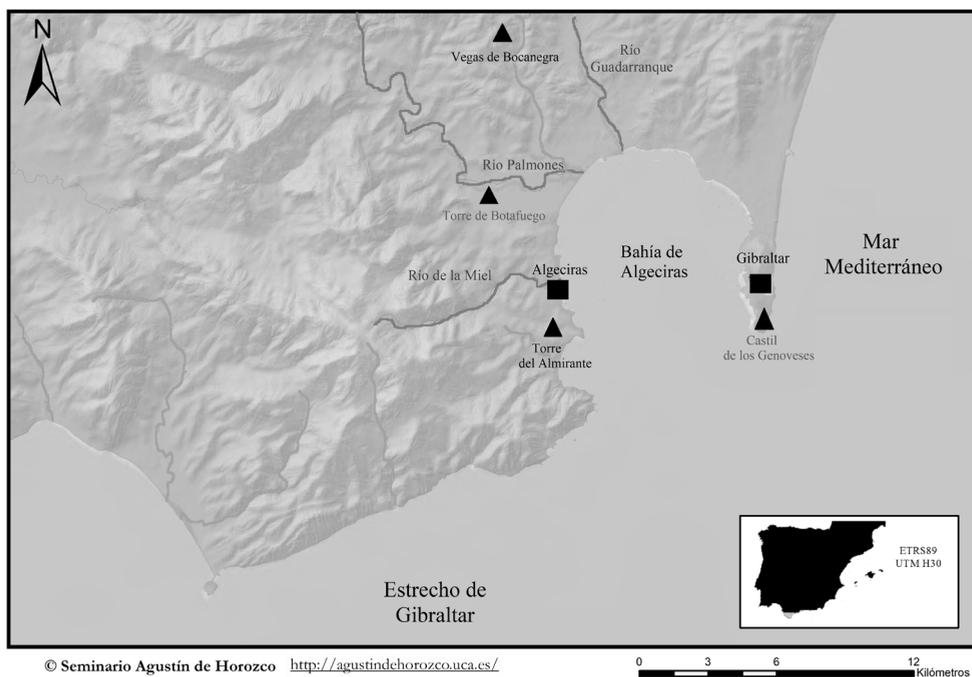


Gráfico 4. *Presencia genovesa en Algeciras a través de la microtoponimia*

Pero lo cierto es la presencia genovesa quedó fosilizada en la microtoponimia de la que tenemos conocimientos gracias a la Crónica de Alfonso XI. Las « Vegas y Cortijo de Bocanegra », entre los ríos Palmones y Guadarranque en el actual término municipal de Los Barrios, aluden al almirante Egidio Bocanegra. Con el topónimo « Botafuego » se designa un arroyo y una torre ubicados en las tierras recibidas por micer Bartolomé Botafogo « marino genovés que participó en la conquista cristiana de Algeciras, al que todavía se le menciona como vivo y al servicio de Pedro I en 1359, en plena guerra entre Castilla y Aragón »⁵³. También se han analizado los combates navales de 1407 descritos en la Crónica de Juan II donde se alude al « Castil de los Genoveses », actual Peñón de Punta Europa, identificado con algún tipo de asentamiento comercial⁵⁴. Este elenco se completa con las menciones a la desaparecida « Torre de los Genoveses » o

⁵³ Manuel López Fernández, « El reflejo de la toponimia en la evolución de Algeciras y sus términos entre 1369 y 1388 », *Almoraima. XIII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar* (En prensa). Agradezco al autor la consulta de su artículo.

⁵⁴ Carlos Gómez de Avellaneda Sabio, « Los combates navales de 1407 y el asentamiento genovés de Gibraltar, según la crónica de Juan II », *Almoraima*, 38 (2009), 99-112, pág. 108.

« Torre de Los Tarfes » en Gibraltar, construcción con una función de vigilancia de las costas del Estrecho y de las norteafricanas. Aunque no quedan restos, su traza parece espigarse en el dibujo de Anton Van de Wyngaerde de 1567⁵⁵.

Aunque sea con brevedad, daré unas pinceladas sobre los catalanes a los que me he referido con anterioridad. Su presencia me sirve para subrayar la imbricación entre diferentes ámbitos marítimos-comerciales del Golfo de Cádiz —en concreto la Bahía de Cádiz y El Estrecho de Gibraltar— y su conexión con las regiones mediterráneas⁵⁶. Las intervenciones arqueológicas han localizado restos de cerámica de lujo —cerámica verde y morado, cerámica de loza azul y cerámica de loza dorada— en Algeciras, San Fernando y Ceuta, conectadas con los centros productores de Paterna y Manises en el reino de Valencia. Su estudio apunta hacia una triple dirección: la existencia de una colonia de mercaderes catalanes-aragoneses —en torno al « Consulado de los Catalanes »— en Algeciras entre 1344 y 1369; el desarrollo del comercio de la salazón y la conserva de atunes en la Bahía de Cádiz en las últimas décadas del siglo XIV; el mantenimiento del tráfico y la actividad mercantil en Ceuta con anterioridad a la conquista portuguesa de 1415⁵⁷.

Estas conexiones con la corona de Aragón me permiten incluir la presencia mallorquina en el Estrecho de Gibraltar. Desde el registro documental, el estudio de Antonio Ortega aporta una información muy valiosa en relación con el interés de los mallorquines por la ciudad de Algeciras con anterioridad y posterioridad a 1344⁵⁸.

« En el Estrecho, resuelto el sitio de Algeciras entraba Alfonso XI el 27 de marzo de 1344. Su debelación conllevaría la tranquilidad en la zona al concertarse la paz castellano-nazarí, ampliada a Marruecos y Aragón, por diez años. Plaza con presencia mallorquina, Algeciras deviene en eje del entramado mercantil balear. Mientras, los tradicionales puertos atlánticos de Abu-l-Hasan albergan comunidades de factores y mercaderes insulares, que expandirán el radio de acción hasta Safi »⁵⁹.

⁵⁵ Ángel J. Sáez Rodríguez, *Almenaras en el Estrecho de Gibraltar. Las Torres de la costa de la Comandancia General del Campo de Gibraltar*, CEPESA, Algeciras, 2000, págs. 330-333. Ángel J. Sáez Rodríguez *La montaña inexpugnable. Seis siglos de fortificaciones en Gibraltar (XII-XVIII)*, Instituto de Estudios Campogibraltares, Cádiz, 2006, págs. 116-117.

⁵⁶ No parece que todos los repobladores catalanes que han sido rastreados a través de la documentación escrita fuesen comerciantes. Muchos de los que se establecieron en tierras andaluzas fueron artesanos o pequeños propietarios. Juan Manuel Bello León, « La presencia catalana en la Andalucía Occidental... », op. cit., págs. 109-110.

⁵⁷ Antonio Torremocha Silva, « Relaciones comerciales... », art. cit., págs. 448-450. Idem, « La cerámica mudéjar valenciana hallada en Algeciras, San Fernando y Ceuta como testimonio de los intercambios comerciales entre la corona de Aragón y la región del Estrecho en la segunda mitad del siglo XIV », en Carmen Trillo San José (ed.), *Relaciones entre el Mediterráneo cristiano y el Norte de África en época Medieval y Moderna*, La Nao, Granada, 2004, 287-360, págs. 309-331.

⁵⁸ Antonio Ortega Villoslada, *El reino de Mallorca...*, op. cit., págs. 146-150, 152, 158, 239, 247-253.

⁵⁹ *Ibidem*, pág. 110.

Así, y a modo de ejemplo, citaré los siguientes casos. El 15 de mayo de 1349 el patrón Juan Peris concertaba con la sevillana Guillermona Tunir 9 doblas de oro para Algeciras, Cádiz y Sevilla; en noviembre del mismo año el valenciano Bartolomé Portolas entregaba al patrón de la coca Santa María Jaime Grau 102 reales de oro de Mallorca para Algeciras y Silves; el 23 de noviembre Juan Gomar prestaba 60 libras al patrón de la coca Santa Bárbara Pedro Andreu y al propietario Bonanat Massutí para el viaje Almería-Algeciras-Silves-Lisboa⁶⁰.

4. LA MEMORIA DE UNA CIUDAD DESTRUIDA

En palabras de Diego Ortiz de Zúñiga, el nazarí Muhammad V « desmanteló [Algeciras], cegando su puerto de modo que nunca fue posible su reparo »⁶¹. En esta escueta nota se mencionaba la instalación portuaria como uno de los puntos neurálgicos sobre el que gravitaba la vida ciudadana. La ciudad, no quisiera ser reiterativo, vivía de cara al mar. Aludía al principio de este artículo a las reflexiones de Ibn Jaldún: tras enumerar las condiciones idóneas para la fundación de un núcleo urbano, mostraba sus recelos con las que se hallaban en la costa ya que estaban obligadas a buscar seguridad en las proximidades de una montaña y a contar con el auxilio y socorro de otras localidades vecinas⁶².

La problemática sobre el momento en que la ciudad fue destruida continúa siendo objeto de debate⁶³. Según López de Coca debió producirse entre junio de 1378 —treguas firmadas entre Castilla y Granada— y el 29 de mayo de 1379 tras el fallecimiento de Enrique II. En 1350 Pedro I se encontró con la oposición de los hijos de Alfonso XI y doña Leonor de Guzmán. Tras refugiarse en Morón, « acordaron que estarían mejor en Algecira, que la tenía don Pero Ponçe. E fizieronlo así »⁶⁴. Aunque el rey envió una flota que expulsó a « los infantes bastardos y a sus parciales », la inestabilidad política se mantuvo durante la guerra civil castellana. El mismo argumento volvía a retomarse para explicar la reconquista nazarí de la ciudad en 1369. Así, y en una fecha tan alejada

⁶⁰ Ibidem, pág. 140.

⁶¹ Diego Ortiz de Zúñiga, *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble ciudad de Sevilla, (1795-1796)*, 5 vols., Ediciones Guadalquivir, Sevilla, 1988, vol. II, pág. 185. Valoraciones sobre el papel de Muhammad V como organizador de la zona de los palacios de la Alhambra y la utilización de modelos de del norte de África y de Algeciras en Antonio Malpica Cuello, *La Alhambra ciudad palatina nazarí*, Málaga, 2007, pág. 136.

⁶² Ibn Jaldún, *Introducción...* op. cit., pág. 629.

⁶³ No entra entre mis objetivos profundizar en esta cuestión. Junto al estudio de López de Coca, que citaré en las siguientes notas, el lector puede encontrar una información actualizada en: Carlos Gómez de Avellaneda, « Gibraltar, causa de la destrucción de Algeciras en el siglo XIV y la verdadera fecha de ésta », *XIII Jornadas Comarcales de Historia. Instituto de Estudios Campogibraltareños* (En prensa). Manuel López Fernández, « El reflejo de la toponimia... », op. cit. (En prensa). Agradezco a los autores la consulta de sus textos.

⁶⁴ Pero López de Ayala, *Crónicas...*, op. cit., págs. 14 y 16-17.

de aquellos hechos como 1487, se afirmaba que un alcaide de Algeciras vinculado al linaje jerezano de Vargas:

« sopo como dos conpadres suyos, vezinos de Algeziras, tratavan con el rey Mahomad de Granada de le dar la çibdad de Algezira. El dicho alcaide ovo alguna sospecha dellos e los desterró de Algezira. E se vinieron a Xerez »⁶⁵.

A finales del xv la memoria de la ciudad aún se mantenía viva. De hecho, como ya he indicado, continuaba siendo incluida en los portulanos. Un recuerdo que siguió asociado a la intitulación de los monarcas castellanos y de los obispos gaditanos: en 1383 don fray Gonzalo González se intitulaba « obispo de las yglesias de Cádiz et de la malaenturada de Algeçira »⁶⁶. El 14 de abril de 1472 el deán y cabildo de la iglesia de Cádiz pidieron a su obispo Gonzalo de Venegas —a la sazón residente en Chiclana— el traslado de la sede de Cádiz a Medina Sidonia⁶⁷. Adujeron dos motivos: por un lado, la insularidad de Cádiz —« es una isla muy estrecha e esterile e en él no ay labrança ni criança »— lo que obligaba a soportar « la gran carestía que es en las carnes, pescados, vino e lenna e todos los mantenimientos »; por otro —aludiendo a los enfrentamientos entre el duque de Medina Sidonia y el Marqués de Cádiz— denunciaban « las guerras continuas que la dicha çibdad tiene con todo este obispado ». Aunque la petición fue denegada por el obispo, entre los argumentos barajados se sostenía que el traslado redundaría en beneficio de la sede « fasta en tanto que la çibdad de Algezira sea rehe-dificada e poblada como de ante era »⁶⁸. Sin embargo el antiguo término de Algeciras había sido ya entregado a Gibraltar tras su conquista en 1462. Fue esta ciudad la que consiguió aglutinar las actividades marítimas y comerciales con las repúblicas italia-nas como puede apreciarse en el « Portolano di parte del Mediterraneo » de autoría anónima y fechado en 1480⁶⁹.

⁶⁵ La declaración procedía de uno de los testigos que compareció en el pleito entre las iglesias de Cádiz y Málaga. José Enrique López de Coca Castañer, « La pérdida de Algeciras y su posterior abandono », *Castilla y el mundo feudal. Homenaje al profesor Julio Valdeón*, 2 vols., Universidad, Valladolid, 2009, vol. II, 87-100, págs. 88-89 y 96.

⁶⁶ Laureano Rodríguez Liáñez y Ana M. Anasagasti Valderrama, *Medina Sidonia en la Baja Edad Media. Historia, Instituciones y Documentos*, Ayuntamiento, Medina Sidonia, 1994, págs. 242-244.

⁶⁷ José Sánchez Herrero, *Cádiz. La ciudad medieval y cristiana (1260-1525)*, Caja de Ahorros, Córdoba, 1986, pág. 227.

⁶⁸ Laureano Rodríguez Liáñez y Ana M. Anasagasti Valderrama, *Medina Sidonia...* op. cit., págs. 481-486.

⁶⁹ « Monte Zibiltera è gran ttera de gran zerchoto per che tutte le montagne è in forteza da la parte de tramontana. Dal monte a la zitade e ben porto fonde de paxa 7 in 8 e se tí vul andar ben al porto non far la via del monte ma se la via de la pianura, e li troverai fondi d'erena de pasa 5 in 6; quel fondi è bon paravego per ogni vento e per tut lo cholfo; la chognosenzia del chavo Zibiltera siè tal qua [I] parte tu vogni lo vederà forchade; es quasi ixolado da tramontana baso che par ixolla. » Raúl González Arévalo, « La costa del reino de Sevilla... », art. cit., pág. 312. La toma de Gibraltar por una escuadra anglo-holandesa en agosto de 1704 explica la actual jerarquía en la red urbana de la bahía algecireña. Juan Manuel Suárez Japón, *Frontera, territorio y poblamiento en la provincia de Cádiz*, Diputación, Cádiz, 1991, pág. 204.

5. CONSIDERACIONES FINALES

He planteado este estudio poniendo en relación la interacción de la sociedad con el medio a partir de la actividad de los comerciantes genoveses, catalanes y mallorquines. Ya que en Andalucía este enfoque no ha sido frecuente, se podría esbozar un trabajo de investigación donde se establezcan comparaciones con otras regiones mediterráneas⁷⁰. El concepto « Riparia » es clave a la hora de comprender el aprovechamiento de los recursos del entorno. En efecto, desde los orígenes más remotos:

« il mare ha sempre attirato popolazioni che, sulle coste, cercavano risorse alimentari praticamente inesauribili e incontri con mercanti che venivano a scambiare prodotti e idee »⁷¹.

Este planteamiento podemos trasladarlo a la época medieval con el objeto de analizar la interacción de la sociedad con el medio. El Golfo de Cádiz, en general, y la Bahía de Algeciras, en particular, es un ámbito de estudio adecuado para profundizar en esta problemática. El paisaje siempre está en movimiento como se demuestra a través de los estudios geoarqueológicos que han ido registrando las alteraciones de la costa, de los ríos o de sus estuarios. Estos cambios tuvieron una incidencia directa en la localización y funcionamiento de la red portuaria. Conviene no perder de vista esta realidad.

Entre los protagonistas que tuvieron un papel activo en el control del Estrecho de Gibraltar se encontraron los castellanos —apoyados en los genoveses— los portugueses, las repúblicas del norte de Italia, los aragoneses —a través de los mercaderes catalanes y mallorquines— los benimerines y los nazaríes que también buscaron la complicidad de los genoveses. « Todos cuantos tienen algún interés en las rutas del comercio —apuntan Blanca Garí y Roser Salicrú— juegan un papel en la contienda que se resuelve después de 1340 a favor claramente de los países cristianos »⁷². En efecto, como ya he señalado, la presencia de comerciantes genoveses en Algeciras,

⁷⁰ Por ejemplo, un modelo el estudio significativo, siempre desde esta perspectiva, es el de la laguna de Venecia. Elly Hermon, « Les interactions société-environnement dans la perspective des milieux: le cas de la République de Venise », en Ella Hermon et Anne Watelet (dirs.), *Riparia, un patrimoine culturel. La gestion intégrée des bords de l'eau*, Oxford, 2014, 129-137, pág. 131.

⁷¹ Mario Fiorentini, « *Fructus e delectatio* nell'uso del mare e nell'occupazione delle coste nell'età imperiale romana », en Ella Hermon (dir.), *Riparia dans l'Empire Romain. Pour la définition du concept*, BAR, Oxford, 2010, 263-282, pág. 263. Remo Bodei, *Paisajes sublimes. El hombre ante la naturaleza salvaje*, Siruela, Madrid, 2011, págs. 80-89.

⁷² Blanca Garí y Roser Salicrú, « Las ciudades del triángulo: Granada, Málaga, Almería y el comercio mediterráneo de la Edad Media », en David Abulafia y Blanca Garí (dirs.), *En las costas del Mediterráneo Occidental. Las ciudades de la Península Ibérica y el comercio mediterráneo en la Edad Media*, Omega, Barcelona, 1997, págs. 171-211, pág. 194. Manuel García Fernández, « Gibraltar: conquista y repoblación 1309-1310 », *Medievalismo*, 19, (2009), 155-169.

aun siendo difícil de rastrear y recrear, no debe causar sorpresa: su elección estaba plenamente justificada en una ciudad ubicada en el punto de unión entre dos mares y dos continentes. Más allá de su coyuntural situación fronteriza, fue un espacio de comunicación abierto ya que «el mar no se deja limitar ni constreñir y todo lo que por el mar transita es de control casi imposible»⁷³.

⁷³ Manuel-Reyes García Hurtado, Ofelia Rey Castelao (eds.), *Fronteras de agua. Las ciudades portuarias y su universo cultural (Siglos XIV-XXI)*, Santiago de Compostela, 2016, pág.11.